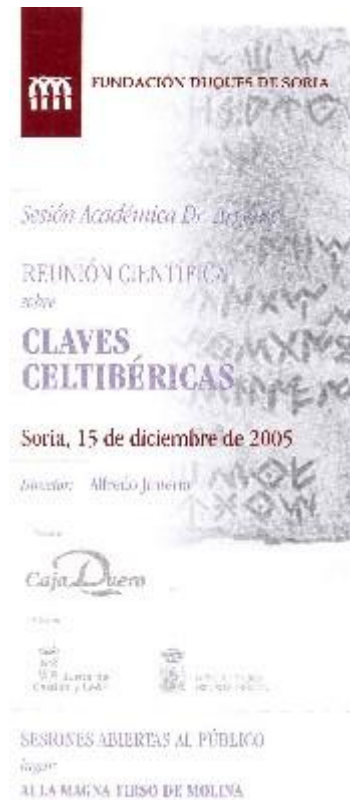


**Reunión Científica sobre Claves Celtibéricas  
(Soria, 15 de diciembre de 2005)**

Cristina CHARRO LOBATO  
Departamento de Prehistoria  
UCM



El pasado día 15 de diciembre se celebró en Soria un encuentro de especialistas en el mundo celtibérico en relación con la exposición *Celtiberos. Tras la estela de Numancia* que ha permanecido en el Museo Numantino entre los meses de julio a diciembre de 2005. Se trata de una iniciativa lógica complementaria al desarrollo de una muestra de estas características, entre las que se encuentra su auto-adjetivación como *exposición "viva"*, que integra una serie de visitas guiadas a los yacimientos celtibéricos más representativos de la provincia.

Los temas clave del encuentro se centraron en *El origen de la cultura Celtibérica*, *Jerarquía y poder*, y *Celtización, iberización y celtiberización*, títulos que presidieron las tres mesas redondas organizadas. La propia estructuración de la reunión indica cuáles son los focos centrales de interés actual en torno al debate celtibérico.

El origen de la cultura celtibérica acapara un gran interés porque se trata de demostrar su especificidad frente a otras culturas peninsulares coetáneas, para lo que el análisis de su génesis resulta primordial. Queda constatado a través de las fuentes arqueológicas que los celtiberos se pueden rastrear desde el Bronce Final, desechando de este modo la idea de "celtiberización" clásica. Se manifestó sin embargo la disconformidad de alguno de los participantes con respecto a lo que parecía ser la asunción de una continuidad cultural con etapas anteriores. En definitiva, se ha reducido a los celtiberos, con lo que se consigue un marco más

concreto de estudio, aunque una cuestión diferente es la de cuál es el matiz que les diferencia y señala como "auténticos celtíberos".

Está constatado que los celtíberos existieron efectivamente a través de las fuentes clásicas que los percibieron extrínsecamente como un conjunto, en parte como consecuencia de una lengua común de raíz celta, que deshacía las diferencias culturales locales y les proporcionaba una entidad superétnica. No obstante es un problema reconocido la asequibilidad parcial del mundo celtibérico a través de éstas, y la imposibilidad del conocimiento exclusivamente a partir de las fuentes arqueológicas, que requieren grandes esfuerzos interpretativos. Por tanto, es conveniente apelar al reconocimiento de la necesidad de la combinación de especialistas en campos como la historia, arqueología y lingüística, además de otras especialidades como la antropología, etnología, historia de las religiones, etc., para la realización de trabajos que pretendan dar una visión lo más ajustada posible del panorama del mundo celtibérico.

La jerarquía y el poder se analizaron en función de la aparición de las élites celtibéricas. En esta línea se plantearon los principales problemas que se deben afrontar para abordar un estudio sobre el tema. En su origen parece tratarse de una sociedad igualitaria, por tanto, han de rastrearse las causas de esa igualdad y las diferentes actividades que se llevan a cabo según las distintas capas de la población, para tratar de descubrir cuáles de esas actividades son las que dan lugar a la aparición de élites. Asimismo deben ser analizadas posibles causas como la guerra por el excedente, la propiedad de ganado..., e investigar sobre cómo debe ser interpretada la intencionalidad del material arqueológico: si se ajusta a la realidad o por el contrario trata de dar otra visión. Un caso muy claro es el de las necrópolis, que dan la pauta para esas diferenciaciones, pero que presentan problemas para la interpretación de algunas tumbas, bien por la presencia del caballo, elemento de distinción social, pero sin sus arreos; bien por la ausencia de equipamiento militar. A este respecto es interesante señalar el comentario que se realizó sobre los registros a que se enfrentan los arqueólogos en los poblados, donde no aparece diferenciación social, en contraste con las necrópolis, con jerarquías evidentes, cuyo estudio se aborda con planteamientos distintos que aportan resultados que no encajan. Recientes investigaciones demuestran que la diferenciación dentro de los poblados, en las casas, es explícita en indicadores como la alimentación. Su análisis permite interpretar, por ejemplo, el consumo de grasas como un mecanismo para hacer frente a situaciones de crisis según las capas de la población, o la utilización del vino como expresión de poder. Este último asunto ya fue tratado en el curso realizado en verano de 2004 por la Fundación Universidad de Verano de Castilla y León, y que llevaba el título *El vino y el banquete como expresión de poder y vínculo social en la Protohistoria europea*.

En consecuencia se plantea la cuestión de si era una sociedad que se mantiene estable a lo largo del tiempo, si camina hacia una jerarquización con élites cada vez más destacadas, o si por el contrario el registro arqueológico de los siglos VI a III a. C. proporciona esa apariencia. Enriquecedores fueron los comentarios que apuntaron que esa jerarquización no tuvo por qué ser evolutiva en un sentido hegeliano de la filosofía de la historia (como progresión de lo más simple a lo más complejo), sino que se dejó el camino abierto a la posibilidad de pasos abruptos de un tipo de sociedad a otra o incluso a involuciones (en palabras de J. Ortiga).

En todo caso, tras reflexionar acerca de los conceptos de poder, jerarquía y autoridad, su relevancia en diferentes tipos de sociedades (igualitarias, jefaturas, Estados), y de las fuentes e indicadores del poder aplicados a la sociedad celtibérica, se concluye la necesidad de cuestionar hasta qué punto los símbolos se ajustan a la realidad de quienes los ostentan, y hasta qué punto el mundo

celtibérico se ajusta a las interpretaciones que se han hecho de él, como por ej. en el campo del campesinado, donde J. Ortega llegó a reivindicar la posibilidad de escribir una prehistoria celtibérica alternativa a la clásica visión historicista en que la historia es hecha y construida en función de las élites.

La celtiberización requiere una reflexión aparte. Apuntar la extrema complejidad de fenómenos diferentes en distintas áreas con problemas aún no resueltos de interpretación, requiere intentar buscar soluciones en los contextos locales. Se aludió específicamente a los contextos del Duero medio, donde parece que la celtiberización tiene rasgos propios e incluso más antiguos que la de otras áreas; y a las periferias de las celtizaciones, donde los cambios también pudieron haber sido distintos a los de otras zonas. Se señaló por tanto que no hay una única prehistoria de la Edad del Hierro en la Meseta.

Como cuestiones metodológicas destacadas, salieron a relucir varias apreciaciones importantes y que deben ser recogidas con el objeto de incidir en ellas. La primera es la responsabilidad que los investigadores tienen de transmitir rigurosidad a través del estudio de los materiales arqueológicos y de tratar de conseguir una imagen real de cómo eran los celtíberos a través de esas fuentes que pueden ser intencionadas, por lo que se debe extremar la precaución en su análisis.

La segunda, la importancia de no utilizar interpretaciones simplistas como los que se denominaron "excesos de la celtofilia" que llevan a asimilar casi de manera automática celtíbero a celta, respondiendo a planteamientos apriorísticos y preconcebidos. Es necesario revisar el aparato teórico-metodológico en busca de posibles errores que puedan sesgar los resultados.

En tercer lugar, se deben tener muy en cuenta aspectos tan fundamentales como son que a pesar de la intención de trabajar con los contextos regionales (principalmente por problemas administrativo-políticos relacionados con las demarcaciones de las comunidades autónomas), es importante tener vistas más amplias de conjunto, mirar también fuera de nuestras fronteras para ver cómo en otras áreas de Europa se construyen marcos interpretativos.

Finalmente se destacó la especial relevancia de la importancia de prestar una mayor atención a la divulgación. Hay intentos de divulgar de forma honesta lo que se sabe con seguridad.

Esta reunión estaba dirigida a todo público que deseara asistir, como así se explicitaba en el propio cartel, demostrando de este modo el interés divulgativo de la organización. No obstante, a pesar de la gratuidad tanto de las sesiones como del desplazamiento para los asistentes procedentes de universidades, esta circunstancia sólo fue aprovechada por las de Valladolid, Autónoma de Madrid y Complutense (echando de menos la presencia de otras universidades y centros de investigación, por no mencionar empresas de arqueología que hayan trabajado en sitios relacionados con lo celtibérico), lo que lleva a concluir la falta de éxito en la participación universitaria. Tal ausencia se debió a que la Fundación Duques de Soria sólo tiene sede en Valladolid, Madrid y Soria, y en parte también por la escasa y poco anticipada publicidad que se dio al evento, por lo que a pesar del interés difusor manifestado por la Fundación con su patrocinio junto con Caja Duero, una vez más este tipo de reuniones no llegan a la puesta en práctica real de sus intenciones divulgativas. Así, se pudo apreciar que el grueso de los contados asistentes pertenecían al ámbito universitario, siendo anecdótica la presencia de personas ajenas al mundo académico. A pesar de todo, la iniciativa de subvencionar en su totalidad la jornada debe valorarse positivamente como un esfuerzo a imitar por otras entidades y próximas organizaciones.

En resumen, se realizó una puesta al día de los principales puntos que debían ser aclarados y las líneas de trabajo actuales. Pero todos éstos deberían pasar especialmente por ese papel divulgativo y mediador que los arqueólogos deben tener de cara a la sociedad y que sigue estando ausente en la realidad a pesar de su presencia en el discurso. Es esta crítica una constante que se repite en las reseñas, noticias y reseñas de encuentros, reuniones, congresos y eventos de este tipo que se recogen en las revistas especializadas y que quizás por la escasa costumbre, aparente inutilidad o simple falta de interés pasan desapercibidas. Suponen un incipiente avance ciertas estrategias como son las de subvencionar la totalidad o parte de las reuniones, pero deben estar acompañadas de una descriptación y adaptación del discurso a favor de facilitar la comprensión. "Si no lo hacen los profesionales, serán otros los que lo hagan con menos rigurosidad", mensaje lanzado por uno de los coordinadores de las mesas redondas y que es fundamentalmente necesario aceptar para solucionarlo.

Por otra parte, la cuestión de la renovación metodológica, o al menos, la de la posibilidad de abrirse por parte de los investigadores a posiciones alternativas sigue siendo deficitaria en cuanto a iniciativas y actitudes. Es llamativo encontrar investigadores que se atrevan a seguir un hilo conductor diferente al del resto, incluso capaces de contradecirlo con un armazón teórico sólido. Pero lo realmente difícil es que lleguen a ser escuchados y contestados, ya sólo para rebatir sus argumentos. Simplemente son ignorados sistemáticamente por ser un grupo minoritario. Y esto lleva a los futuros investigadores a entrar en la misma dinámica de anquilosamiento de la investigación sin posibilidad de conocer siquiera otras posiciones metodológicas. Actualmente la idea de las mesas redondas como lugar de encuentro para la puesta en común y discusión necesita incluir otras vías de aproximación teórica como forma de enriquecimiento recíproco, con una muy posible y positiva repercusión para el futuro de la investigación.

#### **Bibliografía orientativa:**

Síntesis actualizada sobre el mundo celtibérico, organizada por temas es el catálogo de la exposición *Celtíberos*:

Jimeno, A. (ed.); *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, 2005.

Obras monográficas sobre los Celtíberos:

Burillo, F.; *Los celtíberos: etnias y estados*, Crítica, Barcelona, 1998.

VVAA; *Los Celtíberos. Complutum Extra 7*, Universidad de Alicante-Universidad Complutense de Madrid, Alicante, 1997.

Lorrio, A.; *Los Celtíberos*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2005.

Acerca del origen de los Celtíberos:

Arenas, J. y Palacios, M. V. (eds.); *El origen del mundo celtibérico*, Ayuntamiento: Consejería de Agricultura y Medio Ambiente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Molina de Aragón, 1999.

Estudios de la religiosidad entre los Celtíberos:

Sopeña, G.; *Dioses, ética y ritos: aproximaciones para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtibéricos*, Prensas Universitarias, Zaragoza, 1987.

Sopeña, G.; *Ética y ritual: Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Institución Fernando el Católico: Institución de Ciencias de la Antigüedad (Universidad de Zaragoza), Zaragoza, 1995.

Sobre necrópolis celtibéricas:

Jimeno, A.; de la Torre, J. I.; Berzosa, R.; Martínez, J. P.; *La Necrópolis celtibérica de Numancia*, Junta de Castilla y León, Soria, 2004.

Sobre los poblados celtibéricos:

Burillo, F. (coord.); *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1991)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1995.

Existe también una compilación de los temas más importantes sobre economía entre los Celtíberos:

Burillo, F. (coord.); *Economía. IV Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1997)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1999.

Para una contextualización más amplia y por zonas:

Almagro-Gorbea, M. y Ruíz Zapatero, G. (eds.); *Los Celtas: Hispania y Europa*, Madrid, 1993.

Arenas, J.; *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central*. España. BAR. Internacional Series 780, Oxford, 1999.

Esparza, A.; *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Zamora, 1986.

Lorrio, A.; "Fortificados ¿para qué?: reflexiones en torno al grupo castreño soriano", *Arquitectura* 4, 1992, pp. 9-12.

Romero, F.; *Los castros de la Edad del Hierro en el Norte de la provincia de Soria*, Valladolid, 1991.